

Edelberto Torres-Rivas, la Sociología Histórica y la Noción de Dependencia

Julieta Carla Rostica¹

Introducción

No hay dudas de que el referente más importante de la sociología centroamericana hasta el momento es Edelberto Torres-Rivas, especialmente por dos razones que me parecen destacables: por haber sido uno de los principales promotores de la institucionalización de la disciplina en Centroamérica y por haber sido el único de los académicos centroamericanos que perteneció a aquel grupo de científicos sociales latinoamericanos que, en el Chile de los años sesenta, impulsaron el pensamiento crítico latinoamericano y la perspectiva histórico estructural.

En este ensayo busco hacer foco en un momento crucial de la historia de la sociología de nuestro subcontinente. En los años sesenta, en Santiago de Chile, funcionaba la Escuela Latinoamericana de Sociología (Elas) dentro de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en la cual estudió Edelberto Torres-Rivas entre 1964-1965. Generalmente, se considera que la formación sociológica que se recibía allí era muy sólida y que los y las estudiantes eran muy seleccionados y procedentes de diversas partes de América Latina. Entre 1960 y 1965 Peter Heintz dirigía la Elas y la perspectiva hegemónica era el estructural

¹ Julieta Carla Rostica es argentina, socióloga (UBA), magíster en estudios latinoamericanos (UAM) y doctora mención ciencias sociales y humanas (UNQUI). Es investigadora adjunta de CONICET y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Coordina el Grupo de Trabajo sobre Centroamérica (GECA) en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC, UBA) y co-coordina el Grupo de Trabajo de CLACSO "Antiimperialismo, democracia y modernización". Sus últimas publicaciones son "La transnacionalización de ideas: la escuela contrasubversiva de Argentina a Guatemala", *Revista Diálogos*, vol. 19, nº 2, 2018, pp. 149-176; "La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y Argentina (1972-1980)", *Revista Desafíos*, vol. 30, nº 1, 2018, pp. 309-347. Es coautora de *Todo lo que necesitas saber sobre América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 2014. julietarostica@yahoo.com.



funcionalismo (Franco 2007). En Santiago de Chile también estaba la sede de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) de la CEPAL y numerosos científicos sociales.

En el ILPES Fernando Henrique Cardoso, y al cobijo de José Medina Echavarría que lo dirigía, conformó un grupo de análisis y reflexión sobre el desarrollo que funcionó entre 1966 y 1967, al cual asistieron Enzo Faletto, José Luis Reyna, Aníbal Quijano, Theodor dos Santos, Vania Bambirra y el mismo Edelberto Torres Rivas, entre otros. De esos debates surgieron dos obras culmines: *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Cardoso y Faletto de 1969 y *Centroamérica: procesos y estructuras de una sociedad dependiente* de Edelberto Torres-Rivas, también de 1969. Esta última fue publicada con modificaciones sustantivas en Costa Rica en 1973 con el título *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. Según señaló Torres-Rivas, el libro de Cardoso y Faletto tuvo una primera versión manuscrita que discutieron muchísimo en el grupo bajo el compromiso de que, inspirados en la dimensión teórico que tenía, cada quien escribiría sobre su país”. Y las lecturas más importantes fueron de Caio Prado Júnior, Sergio Bagú y Celso Furtado (Rovira Mas, Rivera, and Gandásegui 2009:51).

Según indica Jorge Rovira Mas, un muy reconocido sociólogo costarricense, esa obra de Edelberto Torres-Rivas fue muy leída y estudiada en Centroamérica a lo largo de la década del setenta cuando se institucionalizó la enseñanza de la sociología en la región². Con la obra de Torres-Rivas “se introdujo un enfoque de la dependencia referido directamente a los países centroamericanos, pero con un alcance mayor que el de país por país, con una visión de conjunto que relevaba lo común y lo diverso a un tiempo de sus estructuras sociales y sus procesos históricos, y ofrecía una visión comprensiva de larga duración de aquellas y de éstos a partir de la independencia” (Rovira Mas 2008:17). Lo más valioso de la obra, a juicio de Rovira Más, fue la interpretación que ofrecía a partir de las categorías y las hipótesis del enfoque dependentista y

² De hecho, en este artículo trabajaré con la edición número 12 del año 1989.

de cada unas de las fases o periodos del desarrollo de Centroamérica (Rovira Mas 2008:17).

Este ensayo pretende volver a recuperar esa interpretación novedosa de la obra de Torres-Rivas y ponerla en diálogo con uno de los textos de la época más transitados en el Cono Sur, el libro de Cardoso y Falleto, para iluminar los puntos de contacto de una verdadera sociología histórica latinoamericana fundada al calor de los fructíferos debates en los años sesenta.

Notas Biográficas

Edelberto Torres-Rivas (1932-2018) inició sus estudios universitarios en la Escuela de Derecho de la Universidad de San Carlos de Guatemala entre 1949 y 1953. En 1951, mientras que era estudiante, entró en una organización que se llamaba Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, una organización formada por un grupo de marxistas que fundaron el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), el partido comunista de Guatemala. Cuando Torres-Rivas ingresó al PGT en 1953 dejó de estudiar. En 1954, en el momento del golpe de Estado a Jacobo Arbenz y la caída de la revolución, dirigía la Juventud del PGT, junto a quienes decidió no exiliarse y pasar a la clandestinidad. Pero a los pocos meses tuvo que exiliarse irremediabilmente en México, junto al resto de su familia.

Esta es una sociedad conservadora y es por eso que Arbenz renunció y la izquierda no se organizó. La renuncia de Arbenz fue una desagradable sorpresa. Yo, personalmente, no le perdono ¿Por qué no prepararon la revolución? ¿Por qué no se organizó a la gente para pelear? Había ánimo. (...) Los comunistas no apoyaron la renuncia, pero no hicieron nada después. La revolución de octubre (...) no tiene más historia que ésta: el país empezaba a vivir civilizadamente y no pudo hacerlo. Imagínese lo que significó.³

Edelberto Torres Rivas fue amigo del Che Guevara mientras éste estuvo en Guatemala y el triunfo de la revolución cubana lo impactó fuertemente, pues ésta demostró que no eran aventureros y golpistas haciendo un revolución y que las masas acompañaron y fueron conducidas por un programa nacionalista y de reforma. Esto marcaba una diferencia con la experiencia guatemalteca de 1944-1954: “Esos diez años fueron sobre todo ejemplo de práctica, de cómo es

³ Entrevista personal, Guatemala, 6 de noviembre de 2013.

importante organizarse, de cómo con elecciones libres se puede organizar pacíficamente el cambio”⁴.

A los diez años regresó a Guatemala y se reinscribió en la Escuela de Derecho para graduarse con una tesis sobre las clases sociales en Guatemala en 1962. Cuando comenzó a ejercer su profesión de abogado laboralista, dentro del PGT, fue puesto preso por el gobierno militar y fue expulsado del país hacia Chile en abril de 1964. “Llegué a Chile, me aproximé a FLACSO que estaba necesitando un becario guatemalteco, me dieron la beca y me quedé.” El sociólogo guatemalteco Carlos Guzmán Böckler, quien era abogado igual que él, fue quien le había dado la noticia de que podía ir a FLACSO:⁵ “A él yo lo escogí cuando Heintz me pidió que escogiera como tres generaciones después” (Rostica 2015:155).

Torres-Rivas encontró en FLACSO un clima muy conservador:

El director en ese momento era Peter Heintz⁶, un suizo muy orientado por la moda norteamericana, Parsons, Merton y, por otro lado, con la poderosa influencia de Gino Germani desde Argentina. No había ningún curso de marxismo, todo era funcionalismo estructural, con alguna orientación antropológica (Bataillon 2006:111).

Pero, en el segundo año tuvo como profesor a Fernando Henrique Cardoso, quien impartía un curso de sociología de América Latina que se llamaba “Sociología de la modernización”. De acuerdo a Edelberto, quien más lo influyó en ese entonces fue el sociólogo argentino Gino Germani. Torres-Rivas, finalmente, obtuvo la Maestría en Sociología de FLACSO en 1965. Al final de la maestría fue invitado por Cardoso para trabajar en la CEPAL como su ayudante junto a José Luis Reyna. Allí conoció y colaboró con Enzo Faletto y Francisco Weffort. En el grupo de trabajo estaban Oswaldo Sunkel, Aníbal Quijano, Theotonio Do Santos, Vania Bambirra, Miguel Murmis, Medina Echavarría y otros.

Cardoso, como ya hemos señalado al comienzo, había organizado aproximadamente entre 1966-1968 un grupo para estudiar América Latina, el cual Torres-Rivas caracterizó como:

⁴ Entrevista personal, Guatemala, 6 de noviembre de 2013.

⁵ Entrevista personal, Guatemala, 6 de noviembre de 2013.

⁶ Sociólogo. Segundo director de la ELAS, entre 1960-1965.

...muy activo, muy estimulante, del cual salieron varios libros. (...) Era un grupo marxista. Con base a textos de Marx se discutían más que autores; se discutían situaciones: qué es lo que pasa hoy día en América Latina; si podía haber desarrollo; cómo interpretar las dictaduras del pasado y cómo serían en el futuro. Vivíamos en un interregno en el que empezaba todo a cambiar. El grupo tuvo la virtud, sobre todo, de tener un debate muy abierto y nada ortodoxo. Era un grupo, digamos, marxista muy libre. Y yo que empezaba estudiar, me sirvió de mucho. Fue como un posgrado digo yo. Fueron varios meses, pero intensos. Todos los jueves nos reuníamos.⁷

Ahí se fue creando la conocida como teoría de la dependencia, la cual se plasmó en un texto que Cardoso firmó primero solo y después con Faletto, el que más había contribuido de todo el grupo a la formulación de dichas ideas. Según comenta Edelberto, dicho texto circuló inicialmente como un documento de la CEPAL, lo cual fue motivo de discusión. Inspirado por un compromiso de orden intelectual y ético, Edelberto se puso a escribir su primera versión de *Interpretación del desarrollo social centroamericano*:

La teoría de la dependencia se abrió paso haciendo la crítica de la modernización, al estilo de Germani, y de la orientación cepalina de la planificación indicativa. Por eso algunos autores dicen que la dependencia es una hijastra de las teorías de Prebich. Me parece que es una versión distinta, sobre todo una versión no economicista de la dependencia, porque la versión economicista de otros supone que hay dependencia porque hay comercio exterior, inversión extranjera. La versión sociológica de la dependencia es otra y es la que está en el texto de Cardoso. Básicamente es la idea de que en el desarrollo de una sociedad dependiente no es necesario enfrentar al imperialismo como tal, porque ya el imperialismo está dentro de la sociedad, ha saltado y está ya presente en el comportamiento político de las elites (Bataillon 2006:112).

En Chile, fuera de FLACSO, junto al grupo que se reunía los jueves comenzó a estudiar *El Capital*.

Entre 1969 y 1970 Torres-Rivas se fue a Essex, Inglaterra, donde procuró sacar el doctorado y luego viajó a México para trabajar en el Instituto de Investigaciones Sociales y en la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (Rovira Mas 2000:10). Cuando se cruzó con Sergio Ramírez, éste lo invitó a ir a Costa Rica, pues él era el director del Consejo Superior de Universidades de Centroamérica (CSUCA) que había creado el Programa Centroamericano de Ciencias Sociales y quería que Edelberto lo dirigiera. Así, en 1972 se fue a vivir a Costa Rica para colaborar en la fundación de

⁷ Entrevista personal, Guatemala, 6 de noviembre de 2013.

dicho programa, crear la revista *Estudios Sociales Centroamericanos*, organizar el Primer Congreso Centroamericano de Sociología. Edelberto considera que ese fue el momento en que empezó su verdadera carrera académica, el momento de su despegue intelectual. En términos generales, su trabajo fue muy fecundo e influyente para el proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Centroamérica. Junto a un grupo de destacados académicos latinoamericanos armaron el Programa de Licenciatura Centroamericana en Sociología en la Universidad de Costa Rica, pero abierto a los estudiantes de otros países de la región. Crearon la Asociación Centroamericana de Sociología, realizaron en San José de Costa Rica el XI Congreso Latinoamericano de Sociología de 1974, uno de los congresos que mayor discusión se dio en torno a la “teoría de la dependencia”, y dieron inicio a los primeros congresos centroamericanos de sociología (Rovira Mas, 2000: 11).

Según ha señalado el sociólogo en varias entrevistas, la agenda, en ese tiempo, era la revolución y no la democracia. Sus preocupaciones eran la crisis política, la violencia, el cambio revolucionario, la tierra y el campesinado, temas tajantemente influidos por el cercano ambiente centroamericano. La “influencia de la Revolución cubana se hacía sentir de una manera directa” (Bataillon 2006:115). El triunfo de la revolución sandinista sólo ratificó sus ideas. Y en esa dirección fueron sus próximas preguntas y su recorte a los casos guatemalteco, salvadoreño y nicaragüense. ¿Era posible el triunfo de la revolución en El Salvador y en Guatemala? Empezó a dudar del método de lucha, de que la lucha armada no era eficaz, pero también de la vía electoral y de la negociación de la paz. Más bien estaba convencido de que la salida era una democracia radical, un democracia con tono popular, no sólo electoral.

Entre 1972 y 1978 Edelberto Torres-Rivas participó en el Comité Directivo de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). En 1978, junto a colegas costarricenses creó el Programa Centroamericano de Maestría en Sociología con sede en la Universidad de Costa Rica para reemplazar a la Licenciatura Centroamericana en Sociología. A principios de los años ochenta, pasó a impulsar el Instituto Centroamericano de Administración Pública hasta 1984. Desde entonces, fundó junto con Gabriel Aguilera Peralta el Instituto

Centroamericano de Documentación e Investigación Social (ICADIS) con sede en San José de Costa Rica, desde donde impulsó un macroproyecto de investigación titulado “Crisis y alternativas en Centroamérica”. Fue Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, entre 1985 y 1993 y desde allí impulsó otro gran proyecto de investigación que se tituló “Historia y sociedad en Centroamérica”, el cual vinculó a 32 investigadores de América Central de los Estados Unidos a lo largo de los años 1989-1992, proyecto que tuvo como extraordinario fruto la *Historia General de Centroamérica* en 6 tomos. Luego de haber pasado varios años realizando investigaciones y dando cursos en Europa retornó a Guatemala en 1996, en vísperas de la firma de la paz. Se desempeñó como investigador para la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, Secretario General del Instituto Guatemalteco de Estudios del Desarrollo y la Paz y profesor e investigador en diferentes universidades del país.

Edelberto Torres Rivas se convirtió en un formador muy exitoso de agendas de investigación colectiva en los centros académicos establecidos. Gran parte de la producción científica centroamericana mantuvo una perspectiva “sociohistórica” gracias a Torres-Rivas.

La Sociología Histórica y la Comparación en América Latina

Theda Skocpol afirma que los verdaderos estudios sociológicos históricos poseen todas o algunas de las siguientes características:

Hacen preguntas sobre estructuras y procesos sociales que se consideran ubicados concretamente en tiempo y espacio. En segundo lugar, abordan los procesos a través del tiempo y toman seriamente las secuencias temporales para dar cuenta de los resultados. En tercer lugar, la mayor parte de los análisis históricos se ocupa de la interacción de acciones significativas y contextos estructurales, a fin de comprender el desenvolvimiento de resultados intencionales y no intencionales en las vidas individuales y las transformaciones sociales. Por último, los estudios sociológicos históricos hacen resaltar las características particulares y variables de tipos específicos de estructuras sociales y patrones de cambio (Skocpol 1994:117-18).

Como mostraré a continuación, las obras de Cardoso y Faletto y Torres-Rivas se situaron en esta perspectiva hacia fines de los años sesenta, una perspectiva que rompía con la sociología estadounidense que había estado en

boga en los años cincuenta y sesenta y que había marcado fuertemente el pensamiento social.

¿Con quienes discuten?

De acuerdo a Theda Skocpol, en el momento en que la sociología se institucionalizó en los Estados Unidos en la década del cincuenta la misma perdió su sensibilidad histórica. Para C. Wright Mills la condensación suprema del antihistoricismo de la gran teoría se encontraba en *The Social System* de Talcott Parsons, un trabajo publicado en 1951 que procuraba explicar los equilibrios en detrimento del cambio social (Skocpol 1994:119). Este último fue abordado por teorías evolucionistas del “desarrollo” o de la “modernización”, que habían proliferado especialmente durante los años sesenta, las cuales buscaban explicar el paso de un orden o sociedad tradicional a una moderna a partir de determinados patrones y que tenían como modelo moderno a la sociedad estadounidense. La versión soviética del evolucionismo fue la teoría stalinista de la revolución por etapas. Tanto la versión estática como la versión desarrollista del estructural funcionalismo, así como las lecturas económico deterministas como evolucionistas del marxismo perdieron, progresivamente, sentido y fueron criticadas desde diferentes ángulos. La sociología histórica reemergió en ese contexto.

En América Latina, el grupo de estudiosos que lideraba Fernando Henrique Cardoso discutió, precisamente, dichas grandes teorías en boga, la confrontaron con la historia y lograron generar nuevos argumentos teóricos. En *Dependencia y desarrollo*, Cardoso y Faletto citan la antropología de Redfield, la cual tuvo una impronta muy fuerte en México y Centroamérica, y la sociología de Hoselitz, Parsons y Merton. Y, de entre los autores latinoamericanos, el trabajo de Gino Germani, de 1962, titulado *Política y sociedad en una época de transición*. Desde esa perspectiva se señalaba que las sociedades latinoamericanas pertenecían al tipo estructural de “sociedades tradicionales” y que se estaba pasando al tipo de “sociedad moderna”. Entre esas dos aparecía un tipo híbrido de “sociedades de los países en desarrollo” y se invocaba la noción de “dualismo estructural”. Este modelo, a juicio de Cardoso y Faletto, no era suficientemente amplio como para

abarcar todas las situaciones sociales existentes, ni riguroso como para diferenciar los componentes estructurales. Señalaban que eran teorías que no ofrecían un nexo inteligible entre las distintas etapas económicas (subdesarrollo-desarrollo) y los diferentes tipos de estructura social (tradicional-moderna) y sentenciaron que:

Con este tipo de procedimiento sigue siendo imposible explicar los modos de transición de un tipo de sociedad a otra. En efecto, el cambio de las estructuras sociales, lejos de ser sólo un proceso acumulativo en el cual se agregan nuevas “variables” que se incorporan a la configuración estructural, implica fundamentalmente un proceso de relaciones entre los grupos, fuerzas y clases sociales a través del cual algunos de ellos intentan imponer al conjunto de la sociedad la forma de dominación que les es propia (Cardoso and Faletto 1998:13).

De este modelo, Cardoso y Faletto cuestionaron las implicancias que tenía en la interpretación del proceso histórico. Haciendo alusión al libro de Rostow, al *Manifiesto no comunista*, y a otras obras que colocaban como modelo de desarrollo a la sociedad norteamericana, discutieron el impacto que tenían los “efectos de demostración” en términos económicos y sociológicos. ¿Porqué en Latinoamérica debería reproducirse el proceso histórico de desarrollo europeo o estadounidense? ¿Porqué Latinoamérica debería resolver una especie de “anacronismo” y “atraso” en relación a los países desarrollados?

Pero el grupo de Cardoso estaba preocupado por otra cuestión mas cercana. En Chile tenía sede la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL). Su Secretario Ejecutivo fue, desde mayo de 1950 hasta julio de 1963, Raúl Prebisch, quien solía publicar todos los años un informe para el desarrollo. A su juicio, el problema central del desarrollo de Latinoamérica era el deterioro en los términos del intercambio, lo cual conllevaba a que los países de la región su fuesen empobreciendo históricamente. El introdujo los conceptos de “centro” y “periferia” para reflexionar sobre la desigual relación y proponer una solución: la industrialización. La forma que propuso era la industrialización sustitutiva de importaciones, que permitía industrializar en fases a través de dos formas: una planificación de las inversiones en manos del Estado, el cual crearía una infraestructura para la diversificación, ya que las burguesías nacionales eran incapaces de lograrlo; una tecnología capaz de promover la diversificación de la estructura productiva y aumentar la productividad. El objetivo para Raúl Prebisch era alcanzar el llamado “desarrollo

autosustentado”, el cual estaba basado en estímulos al mercado interno y en la diferenciación del sistema productivo industrial, lo cual conduciría a la creación de una industria propia de bienes de capital. El desarrollo no lo daría el mercado externo, sino el interno.

Pero el cepalismo clásico tuvo muchas debilidades, un crecimiento económico, producto de la industrialización, que no benefició tan rápidamente los niveles de vida de la sociedad, lo cual llevó a poner de relieve los factores sociales. Dicho impulso correspondió a José Medina Echavarría, a quien el mismo Prebisch lo responsabiliza de haber sentado las bases de la sociología del desarrollo económico, de una concepción integrada del desarrollo con la obra *Aspectos sociales del desarrollo económico* de 1965, citada por Torres-Rivas en el texto que analizaré más adelante (Devés Valdés 2003:36) Medina Echavarría consideraba que América Latina no podía seguir el camino de los países capitalistas ni de los socialistas para alcanzar el desarrollo y la modernización, y que por ello había que destacar los aportes de la intelectualidad latinoamericana. Una de sus ideas más destacables, aunque no llega a tematizarla, fue la de apostar a la integración del continente, la integración como condición para el desarrollo.

Desde fines de 1950, y a pesar de muchas condiciones aparentemente favorables, no se pudo “pasar de la etapa de sustitución de importaciones a otra en que se abrieran nuevos campos de producción autónoma, orientados hacia el mercado interno, no se tomaron las medidas necesarias para garantizar la continuidad del desarrollo o porqué las mismas no alcanzaron sus objetivos” (Cardoso and Faletto 1998:6). ¿Porqué había fracasado la fórmula de la CEPAL? ¿Porqué no se alcanzó el desarrollo autosustentado?

En el libro de Edelberto Torres-Rivas las interrupciones con dichas perspectivas se fueron presentando de forma entrelazada al relato y se condensaron en el último capítulo, especialmente cuando él se dispuso a discutir la llamada “nueva opción” que se presentó durante la década del sesenta con el proyecto del Mercado Común y la política de integración centroamericana, al cual le realizó observaciones similares a las de Cardoso y Faletto al cepalismo.

Con ese modelo, la región centroamericana no lograría el desarrollo puesto que se apoyaba en un mecanismo de dependencia.

La CEPAL había sido el organismo inspirador y definidor de los planes económicos y en 1951 el organismo aprobó la resolución que constituía el programa de integración centroamericano. En 1958 se suscribió el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración y su culminación jurídico-institucional se alcanzó con la firma del Tratado General de Integración Económica. Edelberto Torres-Rivas, de forma muy controvertida, cuestionará dicha solución. Señalaba, en 1969, que alcanzado cierto nivel, las posibilidades de desarrollo del mercado común habían disminuido:

Aún sin advertir las causas últimas que determinan la matriz socioeconómica subdesarrollada y dependiente, el pensamiento desarrollista que anima la integración económica en Centroamérica concibe el mercado común como la única y real alternativa de desarrollo. Los resultados de más de una década de experiencias (...) vuelve menos contagioso el entusiasmo integracionista (Torres-Rivas 1989b:171).

El encontraba que los principales gestores de la integración se apoyaban en una creencia de que liberando las fuerzas del mercado se producirían, tarde o temprano, los cambios que en Europa habían producido el capitalismo que volvió moderna la sociedad feudal. El respondía señalando que “se ignora que el capitalismo que se subdesarrolla en la periferia requiere de un deliberado y persistente esfuerzo de planificación y promoción total para su expansión” y que el crecimiento económico, en ese entonces, adquiriría una naturaleza eminentemente política. Semejante manera de concebir el desarrollo movilizaba “supuestos teóricos hace mucho tiempo abandonados sobre la ‘evolución’ social e ignora el carácter esencialmente discontinuo, contradictorio y conflictivo del cambio social” (Torres-Rivas 1989b:195).

Como daré cuenta más adelante, Edelberto observó, a lo largo del análisis del proceso histórico, que en la región centroamericana persistían los lastres de la estructura agraria colonial, la dominación oligárquica y el modelo agro y monoexportador. Y que si bien, tras el período de expansión hacia fuera y la etapa de transición, hubo una incipiente diversificación productiva, una relativa industrialización y modernización, esto de ningún modo podía significar “desarrollo integral” puesto que no hubo un cambio de la matriz

socioeconómica, la matriz estructural. Más bien que, tanto la “vieja estructura agraria” como el “estilo y la formalidad oligárquica” parecieran haber sido requisitos para dicha integración (Torres-Rivas 1989b:177). Para peor, notaba que las bases de la economía industrial urbana habían sido incompatibles con el ejercicio ampliado de la democracia constitucional y de la participación popular. El resultado visible de la rigidez del sistema político era “la concentración aún mayor de los frutos económicos de estos diez años de experiencia integracionista y a la vez, el maridaje más estrecho o la identificación total entre la élite económica y política” (Torres-Rivas 1989b:178) Dicha élite estaba conformada por la burguesía local, pero aliada y penetrada por el capital extranjero. De este modo, se respaldaba políticamente a los intereses foráneos consolidando una “nueva situación histórica de dependencia” (Torres-Rivas 1989b:180).

Las Preguntas de Investigación y el Procedimiento Metodológico

Como ya he indicado, la fuerza motora de la sociología histórica es contestar preguntas de base histórica, hacerse preguntas sobre estructuras y procesos sociales que se consideran ubicados concretamente en tiempo y espacio (Skocpol 1994:122). Las preguntas de Cardoso y Faletto y de Torres Rivas si bien fueron de alcance histórico y regional, pues remitieron a un momento histórico concreto de América Latina, permitieron cuestionar las grandes teorías vigentes en ese tiempo y construir una nueva teoría aplicable a otras partes del tercer mundo. Así propusieron un “análisis integrado del desarrollo” o “análisis global del desarrollo” o el análisis del “desarrollo” como un “proceso histórico”, la noción promovida por Medina Echavarría. En concomitancia, a ambos libros no los organiza una cronología, sino el análisis de grandes procesos que son considerados importantes para la interpretación de un concepto nodal en aquel tiempo que era el “desarrollo”.

El procedimiento metodológico histórico-estructural, Cardoso y Faletto lo piensan en términos de “determinaciones recíprocas” entre las estructuras y la acción social:

Considerar en su totalidad las “condiciones históricas particulares” –económicas y sociales- subyacentes en los procesos de desarrollo, en el plano nacional y en el plano externo; por otro, comprender, en las situaciones estructurales dadas, los

objetivos e interesse que dan sentido, orientan o alientan el conflicto entre los grupos y clases y los movimientos sociales que ponen en marcha las sociedades en desarrollo. Se requiere (una perspectiva que al poner de manifiesto las condiciones concretas –que son de carácter estructural- y al destacar los móviles de los movimientos sociales –objetivos, valores, ideologías- analice aquéllas y éstos en sus relaciones y determinaciones recíprocas.” (Cardoso and Faletto 1998:17–18)

Edelberto Torres-Rivas puso en la práctica dicha metodología. Dividió la obra en diferentes procesos históricos que permitían interpretar el desarrollo centroamericano a la luz de las etapas propuestas por Cardoso y Faletto: la anarquía; la república liberal; las debilidades de la sociedad agro-exportadora y la crisis mundial de 1930; la difícil transición: depresión mundial y auge de la postguerra; la nueva opción: el proyecto de integración económica centroamericana. En cada uno de estos procesos históricos no hay una cronología o relato histórico, sino un análisis de las estructuras y la acción social, de los planos internos y externos, del orden y del cambio que permite aventurar una interpretación del proceso de desarrollo. A la luz de la interpretación de Torres-Rivas, Cardoso y Faletto elaboraron el apartado dedicado a Centroamérica titulado “La clase media frente a los terratenientes y al enclave” (Cardoso and Faletto 1998:96–99).

Generalmente se solía considerar a la crisis capitalista mundial de los años treinta como un parte aguas de la historia latinoamericana. Torres-Rivas, a contrapelo, sostuvo que el desencadenamiento de dicha crisis no significó para la sociedad centroamericana el fin de un período histórico y el inicio de un viraje, sino una “etapa de transición” que duró tres décadas. En esas, en vez de producirse un “desarrollo hacia adentro”, se agudizaron las contradicciones y debilidades que el llamado “desarrollo hacia fuera” había acumulado. Discutiendo tácitamente con las teorías evolucionistas expresó que:

Durante mucho tiempo se creyó que las formaciones económicas-sociales tradicionales se irían “disolviendo” por si mismas al ser paulatinamente sustituidas por otras de corte capitalista moderno, pero tal “propagación” no se produjo a ningún nivel y la estructura total siguió funcionando modificándose apenas (Torres-Rivas 1989a:105).

En Centroamérica, a diferencia de otros países latinoamericanos -sostuvo- fue la rigidez del sistema político y el reforzamiento de la dominación oligárquica lo que imposibilitó la búsqueda de alternativas para superar las consecuencias de

la crisis económica y social de los años treinta, idea que atravesó todo el libro (Torres-Rivas 1989a:107). Él observaba que en el período comprendido entre 1930 y 1945 en ningún país centroamericano estaban dadas las condiciones internas necesarias para pasar a la fase de desarrollo “hacia adentro”. Esa fase, según Cardoso y Faletto, que alcanzó su plenitud entre 1950 y 1960 en algunos países latinoamericanos, se apoyaba en una creciente participación de las clases medias urbanas y de las burguesías industriales y comerciales en el sistema de dominación, cuya expresión económica se manifestaba en las políticas de consolidación del mercado interno y de industrialización. Para Torres-Rivas, en Centroamérica:

la alternativa de crecimiento basado en la sustitución de importaciones estaba bloqueada por los reducidos mercados nacionales y la escasez evidente de recursos financieros y técnicos; pero lo que debe subrayarse es que a la crisis económica se le brinda un tratamiento político inspirado en la necesidad de mantener el status quo” (Torres-Rivas 1989a:112)

Centroamérica emergió en la postguerra vendiendo a un mismo mercado comprador un solo producto y dependiendo del mismo para cubrir sus necesidades manufactureras (Torres-Rivas 1989a:114). Si bien en la etapa de transición, a excepción de Costa Rica, la sociedad centroamericana vio un reforzamiento del estilo “oligárquico”, en la postguerra, el correlato fueron ciertos cambios sociales y políticos, como la crisis de ese poder oligárquico, la eclosión de movimiento populares bajo el liderazgo de grupos medios y una industrialización que hacia la década del cincuenta se convirtió en sinónimo de desarrollo. Estos movimientos políticos criticaron el sistema económico y político dominante, pero nunca llegaron a amenazarlo realmente. Éstos no alteraron “la forma en que aquel se manifiesta como sistema total” (Torres-Rivas 1989a:123). Las líneas de dependencia que pasan por el sistema económico, de acuerdo a Torres-Rivas, habían adoptado en la postguerra nuevas dimensiones dentro del sistema institucional y político. El sociólogo veía en estas rigideces los problemas que acuciaron en la década del cincuenta:

En resumen, las dificultades por encontrar un punto de equilibrio a través de una alianza política socialmente significativa que haga compatibles propósitos tan alejados entre ellos como la transformación del sistema económico sin alterar la estructura rural, la modernización de las instituciones políticas sin aceptar el libre juego del sistema de partidos y organizaciones de masas, las políticas

intencionales de planificación y desarrollo pero apoyándose exclusivamente en el sector privado, la inversión industrial junto a la atención de las presiones sociales para la participación en el consumo, etc., posibilitan una nueva forma de inestabilidad social y política y/o la constitución de regímenes autoritario-desarrollistas. El denominador común de estos últimos es la presencia militar y el renovado estilo oligárquico de gobierno tal como lo exhibe la región desde la década del 50 (Torres-Rivas 1989a:124).

Tras dos décadas, se había logrado crecimiento económico, pero sobre la base de las posibilidades tradicionales de exportación, no había cambiado la matriz agrario-exportadora, no hubo un cambio en la estructura del sistema, sino “apenas una diversificación en la pauta, ya tradicional, [de] países exportadores de materias primas y/o productos agrícolas” (Torres-Rivas 1989a:130).

El talón de Aquiles del sistema era, a juicio del sociólogo, el mundo rural. La base agraria de la colonia tenía continuidad en la estructura social y política del mundo rural centroamericano. Sobre ella se había construido una edificación modernizante que la limitaba sin parecer alterarla:

La “dualidad” estructural le llega a Centroamérica por herencia colonial que el último cuarto de siglo transcurrido no logra debilitar; la demanda externa impuso una infraestructura económica que favorecía el monocultivo; la estructura colonial que la independencia no pudo remozar puso el resto; y, por añadidura, el tipo de cultivos como el algodón y el café facilitaron la monopolización de la tierra primero y rápidamente después la concentración del ingreso, la oligarquización del prestigio y del poder y finalmente, la rigidez de toda la estructura social (Torres-Rivas 1989a:135).

Para Edelberto Torres-Rivas, entonces, la solución al problema del desarrollo centroamericano no era técnico, como proponía la CEPAL, sino político. El mundo rural centroamericano no era feudal, ni un mundo estancado y atrasado. El problema era su naturaleza colonial la cual se erguía como la “causa mas importante del subdesarrollo” (Torres-Rivas 1989a:158).

El Uso de Teorías y de Categorías Históricamente Referidas

Si bien ambas obras emergieron del mismo grupo de estudios y son ejemplos de la sociología histórica latinoamericana, utilizaron estrategias de investigación diferentes de entre las caracterizadas por Victoria Bonnell (Bonnell 1994). En el libro de Cardoso y Faletto pareciera ser más evidente la mediación de la historia por una teoría de alcance regional y utilizaron el método

comparativo más para ilustrar que para analizar; en el caso de Edelberto Torres-Rivas se nota un uso más evidente de la mediación de la historia por los conceptos y del uso sistemático de la comparación analítica. Los primeros pretendieron reflexionar sobre América Latina en su conjunto y el segundo procuró analizar un número más acotado de casos, los cinco países que conforman Centroamérica.

La hipótesis que barajan los autores para responder a sus preguntas se anclan en la categoría de “dependencia”. Para Cardoso y Faletto, este era un concepto “causal-significante”, una noción que podía otorgar “significado” a la conexión entre los componentes estructurales internos y externos. Para ellos, la dependencia había comenzado históricamente con la expansión de las economías de los países capitalistas originarios y aludía a las “condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo” (Cardoso and Faletto 1998:24). En la dependencia de las naciones subdesarrolladas, si bien había una pretensión por ganar autonomía en términos políticos, las vinculaciones económicas con el exterior limitaban las posibilidades de decisión y acción autónomas. Dentro del ámbito nacional, la dependencia encontraba expresión interna, un tipo específico de relación entre clases y grupos, que implicaba una situación de dominio y que conllevaba estructuralmente la vinculación con el exterior.

La noción de dependencia, entonces, definía una forma de dominación, mientras que la noción de subdesarrollo caracterizaba un estado o grado de diferenciación del sistema productivo y las nociones de centro y periferia las funciones que cumplían las economías subdesarrolladas en el mercado mundial:

A través de la crítica del concepto de dependencia procuramos retomar la tradición del pensamiento político: no hay una relación metafísica de dependencia de una nación a otra, de un Estado a otro. Estas relaciones se hacen posibles, concretamente, mediante una red de intereses y de coacciones que ligan unos grupos sociales a otros, unas clases a otras (Cardoso and Faletto 1998:162)

Torres-Rivas no desarrolló en su libro una teoría de mediano alcance, ni un concepto, ni una metodología como el libro de Cardoso y Faletto, sino que hizo uso de dicho aparato conceptual y lo aplicó al proceso de desarrollo



centroamericano.⁸ Al interrogarse, entonces, por el proyecto de “integración” como sinónimo de “desarrollo” al momento en que escribió el libro, concluyó que:

Las funciones que continúa realizando en el área periférica del sistema capitalista mundial han determinado una estructura económica, social y política interna de un carácter dependiente; de allí que se diga que tanto la integración económica como el proceso de industrialización y modernización que supone, redefinen los términos de esa dependencia, sin alterarlos cualitativamente y, por supuesto, sin que desaparezcan totalmente las anteriores formas (Torres-Rivas 1989b:198).

El sociólogo afirmarí­a que el crecimiento económico o el desarrollo integral de una sociedad no conlleva el debilitamiento de los vínculos de dependencia:

Estos se encuentran asociados a la dinámica de las relaciones sociales internas, donde pueden o no predominar los intereses susceptibles de reivindicar la formación de bases nacionales para la expansión económica, fortalecer el Estado como centro autónomo de decisiones políticas y liquidar o alterar las viejas formas de vinculación al mercado mundial (Torres-Rivas 1989b:199).

A su juicio, el proceso de integración no fue precedido por cambios políticos que hayan consolidado el Estado ni de grupos productores nacionales. La fórmula de la integración -como sinónimo de desarrollo- buscaba integrar solamente a los “sectores modernos” (comerciales e industriales), sin que ello alcance las estructuras agrarias, ni fuese acompañado de una política distributiva que facilite la participación popular en el consumo y la vida política. En Centroamérica no existía un Estado socialmente fuerte capaz de llevar adelante una reforma estructural a fondo, como tampoco una sólida alianza de clases a nivel nacional y centroamericano que lo permita.

La integración que se pretendía, observaba, proyectaba una comunidad económica que reproducía desde sus mismos orígenes las fases que condujeron a la asociación creciente entre el sistema industrial central y el periférico. Reproducía la secuencia del proceso de desarrollo de Argentina o Brasil. “...la integración económica se proyecta como un esfuerzo por repetir en Centroamérica el proceso que atravesaron las sociedades latinoamericanas

⁸ En una entrevista expresó que la noción de dependencia no tuvo un gran desarrollo conceptual: “es una perspectiva teórico, es una categoría para analizar, marca un tipo de estilo para leer la historia de América Latina. Supone que el imperialismo no es una “variable” exterior, sino que ya opera en el interior de la sociedad nacional y en consecuencia es ahí donde el comportamiento de la burguesía reproduce las relaciones de dependencia” (Rovira Mas et al. 2009:58).

dependientes que más se adelantaron en ese proceso, sin posibilidad ninguna de recoger tal experiencia, evitar las desventajas o reforzar los méritos que allí se pudo adoptar” (Torres-Rivas 1989b:199–200). Esa experiencia, según el autor, permitía afirmar que la industrialización en la periferia reforzaba la dependencia. Aunque ello implicara cierta diversificación económica:

No se convierte en el pivote de un crecimiento autosustentado dinámico ni genera por sí misma una corriente de modernización hacia los otros sectores; se posterga la producción agrícola al continuar su lento crecimiento vegetativo (...); por consiguiente el sector primario continuará siendo el ‘talón de Aquiles’ del sistema. (Torres-Rivas 1989b:200)

Dicho de otro modo, se continúa con los vínculos que determinaron el perfil agroexportador reforzados ahora por el tipo de “industrialización” en camino, una industrialización subordinada.

El uso de todas esas categorías de manera diferenciada -como subdesarrollo, periferia y dependencia- le permitió a Edelberto Torres-Rivas sostener una conclusión que predijo el futuro: “Es posible, hoy día en términos relativos encontrar un cierto crecimiento económico en Centroamérica, pero sin que signifique desarrollo social, ni democratización, ni autonomía.” (Torres-Rivas 1989b:201) Esta hipótesis, sin más, permitió explicar los procesos de violencia que vivió posteriormente la región.

Reflexiones Finales

Recuperar esa obra de Edelberto Torres-Rivas le da mayor inteligibilidad a la pregunta que recorre toda su vida académica: el desarrollo integral de Centroamérica. Según el prefacio que escribió en su último libro –*Revoluciones sin cambios revolucionarios*- con éste pretendía darle continuidad a ese primer libro de 1969 que había sido publicado cuando la crisis y la violencia revolucionaria estaba gestándose en tres países de la región, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, en un momento en el que creían en el socialismo en clave cubana con “más fervor que certezas”. Ahora él escribía pronunciando que “la revolución centroamericana fue derrotada por su inherente imposibilidad histórica” (Torres-Rivas 2013:2–3) y afirmando que:

Los procesos que condujeron a la crisis política y a sus manifestaciones de violencia guerrillera, en los años setenta y ochenta del siglo pasado encuentran su explicación última en el rechazo a la incapacidad (imposibilidad) del Estado oligárquico para ordenar la vida política por medio de maneras democráticas (Torres-Rivas 2013:14).

A contrapelo de las teorías economicistas, sostuvo que no hay una relación mecánica entre crecimiento económico, modernización política, desarrollo social, afirmación que se comprobó inmediatamente. Las causas del descontento social de los años sesenta y setenta muchas y acumulativas en Centroamérica. Si bien en esas décadas se produjo una profunda modernización de la vieja agricultura de exportación con diversificación y un proceso de industrialización, lo cual conllevó un alto crecimiento económico, al mismo tiempo generó una ampliación de las desigualdades, la pobreza, la polarización entre el campo y la ciudad y las exclusiones políticas. Haciendo suya la predicción de Tocqueville, sostuvo que cuando una economía mejora, las injusticias se vuelven más insoportables y las reivindicaciones más conscientes. De este modo, para Edelberto, los procesos revolucionarios en Centroamérica fueron motivados más por razones políticas que económico sociales. Hacia 2009, en una entrevista sostuvo:

En la medida en que las estructuras de poder tienen en Centroamérica una raíz colonial muy fuerte, apoyadas más en la explotación de la tierra y en la subordinación que tiene componentes racistas, la modernidad significa extirpar estas raíces coloniales y hacer del poder un poder democrático, participativo (...) de modo que la modernidad es democracia cuya base es el desarrollo capitalista, el progreso social, la cultura nacional. (Rovira Mas et al. 2009:47)

El maestro Edelberto Torres-Rivas cerró su producción académica volviendo a tomar partido por la sociología histórica y a denunciar, nuevamente, que el divorcio entre la sociología y la historia debe terminar; a optar por el análisis de procesos; a situar en los momentos críticos del pasado el origen de muchas manifestaciones del presente y a optar por el método comparativo. Su vida y su obra dejaron una gran huella en Latinoamérica.

Bibliografía

BATAILLON, Giles. "Edelberto Torres-Rivas: Entrevista con el hijo de un exiliado nicaragüense en Guatemala", *Revista Istor*, VI, 24, pp. 102–21, 2006.

BONNELL, Victoria. "Los usos de la teoría, los conceptos y la comparación en la Sociología Histórica." En: *Historia/Sociología/Sociología histórica*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994, pp. 89–115.

CARDOSO, Fernando Henrique and Enzo Faletto. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. 28th ed. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1998.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Buenos Aires, Biblios, 2003.

FRANCO, Rolando. *La FLACSO Clásica (1957-1973)*. Santiago de Chile, FLACSO Chile y Catalonia, 2007.

ROSTICA, Julieta. "Carlos Guzmán Böckler. finura y osadía en la interpretación de la cara oculta de Guatemala." En: ACOSTA, Yamandú, ANSALDI, Waldo, GIORDANO, Verónica y SOLER, Lorena. *América Latina piensa América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2015, pp. 145–66.

ROVIRA MAS, Jorge. "EDELBERTO TORRES RIVAS: CENTROAMERICANO , RAZON Y PASION Biografía Académica." *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 26, pp. 7–28, 2000.

ROVIRA MAS, Jorge. "Edelberto Torres-Rivas: la perspectiva centroamericana." En: *Centroamérica entre revoluciones y democracia*. Bogotá, CLACSO, 2008.

ROVIRA MAS, Jorge, RIVERA, Marcia, y GANDASEGUI, Marco. "Edelberto Torres-Rivas: dependencia, marxismo, revolución y democracia la perspectiva desde la periferia", *CyE*, año 1, nº 2, 2009, pp. 27–76.

SKOCPOL, Theda. "La Imaginación Histórica de La Sociología." En: *Historia/Sociología/Sociología histórica*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994, pp. 117–46.

TORRES-RIVAS, Edelberto. "La difícil transición: depresión mundial y auge de la postguerra." En: *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José de Costa Rica: FLACSO. 1989 a.

TORRES-RIVAS, Edelberto. "La nueva opción: El proyecto de integración económica centroamericana." En *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José de Costa Rica: FLACSO. 1989b.

TORRES-RIVAS, Edelberto. *Revoluciones sin cambios revolucionarios*. Guatemala, F&G editores, 2013.

Edelberto Torres-Rivas, la Sociología Histórica y la Noción de Dependencia

Resumen

El referente más importante de la sociología centroamericana hasta el momento es Edelberto Torres-Rivas. Uno de los momentos fundacionales de su vida académica transcurrieron en Chile,

cuando participó de un grupo de estudios, en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social de la CEPAL, que encabezaba Fernando Henrique Cardoso y del que surgió el libro más importante del dependentismo: *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Cardoso y Enzo Faletto, publicado en 1969. Como resultado de esa experiencia Torres-Rivas publicó *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, también en 1969. Este ensayo pretende analizar dicha obra de Edelberto Torres-Rivas y ponerla en diálogo con la obra de Cardoso y Falleto, para iluminar los puntos de contacto de una verdadera sociología histórica latinoamericana fundada al calor de los fructíferos debates en los años sesenta.

Palabras clave: Sociología histórica, dependencia, desarrollo, América Latina

Edelberto Torres-Rivas, Historical Sociology and the Notion of Dependence

Abstract

The most important reference in Central American sociology so far is Edelberto Torres-Rivas. One of the foundational moments of his academic life was spent in Chile, when he participated in a study group, at the Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social of CEPAL, headed by Fernando Henrique Cardoso and from which the most important book of dependentism emerged: *Dependencia y desarrollo en América Latina* of Cardoso and Enzo Faletto, published in 1969. As a result of this experience Torres-Rivas published *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, also in 1969. This essay intends to analyze this work by Edelberto Torres-Rivas and put it into dialogue with the work of Cardoso and Falleto, to illuminate the contact points of a true Latin American historical sociology founded in the heat of the fruitful debates in the sixties.

Keywords: Historical sociology, dependence, development, Latin America

Edelberto Torres-Rivas, Sociologia Histórica e a Noção de Dependência

Resumo

A referência mais importante na sociologia da América Central até agora é Edelberto Torres-Rivas. Um dos momentos fundamentais de sua vida acadêmica foi passado no Chile, quando participou de um grupo de estudo, no Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social da CEPAL, liderado por Fernando Henrique Cardoso e de onde emergiu o mais importante livro do dependenciamento: *Dependência e desenvolvimento na América Latina* de Cardoso e Enzo Faletto, publicado em 1969. Como resultado dessa experiência, Torres-Rivas publicou *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, também em 1969. Este ensaio pretende analisar este trabalho de Edelberto Torres-Rivas e colocá-lo em diálogo com o trabalho de Cardoso e Falleto, para esclarecer os pontos de contato de uma verdadeira sociologia histórica latino-americana fundada no calor dos debates frutíferos dos anos sessenta.

Palavras chave: Sociologia histórica, dependência, desenvolvimento, América Latina

